

OFENSIVO MARGEN SEXUAL EN UNA RAZA SOSPECHOSA

INTERRUPCIONES PERFORMÁTICAS A LA TAXONOMIZACIÓN DE LOS DEVENIRES CORPORALES DESBORDADOS, EN EL CONTEXTO DE LOS ESPACIOS MARGINADOS EN UNA DEVALUADA PROVINCIA GLOBAL EN EL ÉXTASIS DEL MORBO

Hija de perra

Al comienzo de nuestras vidas existimos con un pensar y actuar infinito, dentro del vientre materno nos comenzamos a dar cuenta de cómo están estructurados los roles y planes para cada persona dentro de este sistema, bajo las conversaciones y emociones que sentimos como embriones, nos conectamos con esa madre nuestra que nos concibió a través del bendito sexo, con amor o sin amor, el acto sexual nos crea, provenimos de una follada entre nuestros progenitores. Al nacer comienza el bombardeo de la nociva formación, proveniente desde el mismísimo núcleo familiar hasta nuestra propia sociedad, vamos metiendo en el biberón a Dios, el celeste o rosado según corresponda, los estudios, la formación de la familia, etc. Comienzan los límites y a estrecharse cada vez más nuestro infinito pensar, se crean en la mente la concepción de lo bueno y lo malo, lo aceptable y lo prohibido, la humildad y el éxito, la culpa y el *comfort*, el poder y la sumisión.

El sexo tiene mucho poder, mueve el mundo, es creador, por ende quienes nos gobiernan se preocupan de controlar el sexo entre las personas, “control por el poder”, de ahí que aparecen las espantosas discusiones en nuestro país, sobre la repartición de preservativos en adolescentes, las clases de educación impartidas en los colegios (que no enseñan nada), la entrega gratuita y libre de la pastilla del día después, el matrimonio homosexual, el aborto. Todo este escenario es víctima de la vigilancia que existe sobre nosotros.

¿Quiénes determinan este tipo de mandatos?

¿Son personas preparadas?

¿Son personas de criterio formado o deformado?

¿Por qué debemos regirnos por otros y no por nosotros mismos?

¿Por qué en el minuto de elegir quienes nos gobiernan, nos hacemos los lesos y no participamos del ejercicio?

Todo esto es parte de nuestra propia inmundicia que nos recorre el cuerpo y nos da fuerza para seguir revolcándonos en la miseria.

Hace doce mil años la mujer pasa a ser propiedad del hombre, la mujer se asocia a la tierra, ella es el campo, donde el hombre planta su semilla, así el hombre entre más semillas plante más frutos le da la tierra. Ahí es donde se comienza a patricular y venerar la virginidad de la mujer y da el paso al poder sexual del hombre sobre ésta.

Entre más hijas vírgenes tenga el hombre, mayor es la preservación y aseguración de sus tierras. La virginidad pasa a ser parte del bienestar de las personas, comienza el control sobre el llamado himen. La devoción por este símbolo vaginal que nos persigue hasta nuestros días e imparte el castigo a las chicas más extrovertidas y libidinosas, nos trae como consecuencia obvia, a esta ciudad gobernada por los católicos, una enorme escultura que podemos ver en vista panorámica sobre la cúspide del cerro San Cristóbal, como símbolo de prosperidad y abundancia para todos los habitantes de Santiago, por lo menos hay una virgen, aunque sea de yeso.

Así vamos tomando conciencia como lo anterior nos acarrea secuelas repugnantes en el ahora.

Navegando por las aguas del océano llegó con gloria y majestad la iglesia y el conservadurismo, así fueron pisoteadas de forma cruel y despiadada toda nuestra nutritiva y maravillosa sabiduría originaria, opacándola y destruyendo aquellas maestras enseñanzas que procedían directamente de la tierra y del universo, destruyendo los lazos que nos unían. Irresponsable e irrespetuosamente, estos personajes europeos ilustrados, mataron nuestra cultura pura, imponiendo esos pensamientos oprimidos y limitantes, dictándonos la forma con que debemos conducir nuestras vidas y controlando todo a su paso, reemplazando las tradiciones de pueblos indígenas conquistados.

Desde los orígenes en nuestras tierras la vida privada fue muy efervescente, nuestros indígenas eran polígamos, para ellos era una práctica común y cada hombre tenía cuantas mujeres podía financiar. Los mapuches morían de risa al saber que el rey de España tenía una sola mujer, lo encontraban increíble, lo percibían como un síntoma evidente de que su pretendido poder no era para tanto. Caciques y hombres ricos llegaban a tener veinte o más mujeres. En este contexto, la soltería no tenía buena aceptación social, se vinculaba con la pobreza o la avaricia, pero a la vez, la mujer mapuche vivía su soltería con absoluta libertad y soltura.

Los españoles colonizadores repartieron su inmundicia y exploraron su promiscuidad reprimida, en la mescolanza sexual evidente que surgió en estas latitudes fértiles de deseos carnales, entrelazándose y chocando dos cosmovisiones absolutamente diferentes, la indígena, la polígama y hedonista; y la hispana monógama y puritana, dando origen al típico “doble discurso” chileno, de hacer más en materia sexual de lo que reconocemos. Francisco de Aguirre, el conquistador que acompañó a Pedro de Valdivia en su expedición a Chile, “regaló tantos hijos mestizos e ilegítimos como pudo, algunos estiman que más de cincuenta y otros dicen que casi ochenta”. “Para Aguirre tener hijos mestizos era un servicio a Dios más que un pecado”, lo que refleja este “doble discurso”, moralista en el decir, pero libertino en el hacer.

Gracias a la llegada de instituciones extranjeras, como la iglesia, se creó un ideal ordenador y moralista que encubrió los pecados más visibles, fruto de la depredación guerrera. Dándole paso al sanguinario derrame cristiano sobre nuestros saberes ancestrales.

Según la sagrada y machista Biblia nadie debe saber que eres sexual, para el catolicismo el sexo no existe en la educación de la vida. El sexo no es más que una manifestación reprimida, digna de culpas y tragedias entre los humanos. Para que mencionar los mandamientos, donde claramente se oponen a la excitación de los cuerpos y al placer de la carne. Peor aún es el accionar de la Iglesia frente a los escandalosos miles de casos de abusos sexuales cometidos por curas en todo el mundo, donde los más altos prelados de la Iglesia han contribuido a callar, con millones de dólares a su disposición gracias a la contribución de fervorosos creyentes. Este sistema religioso apoyado por tantos ciegos sigue siendo una entidad carente de debate interno y libre examen, tan poco democrática como algunas de las peores dictaduras, lo que impide que discusiones inaplazables como el celibato de los curas sigan aplazadas. Recordemos también que esta aclamada y santa Iglesia siempre ha demorado en distinguir entre aquellos que debe proteger y aquellos a quienes debe condenar, podemos mencionar como en 1933 esta entidad firmo con Hitler un concordato y empujó a la bancada parlamentaria del partido católico alemán a apoyar sus dictámenes, como indica el colombiano Mauricio Vargas: “La iglesia estuvo primero con Hitler que con sus víctimas; no solo judíos, sino también gitanos, comunistas, homosexuales y minusválidos, lo mismo que ahora y por décadas, estuvo primero con los abusadores que con los menos indefensos. Y a pesar de todos los abusos, acallados, sigue condenando más a los homosexuales que a los curas violadores de niños.”

Hoy en nuestro país está el claro ejemplo del señor Karadima, y cómo sus conservadores y estirados fieles lo defienden a ojos cerrados y la televisión sólo muestra las declaraciones del abogado defensor y no las declaraciones de los que lo sentencian, hoy está libre y el escándalo olvidado.

Como narra el exquisito documental Opus Dei, una cruzada silenciosa, de Marcela Said y Joan Decerteau, expone de manera lúdica como la Iglesia se olvida de dictaduras y torturas y apoya a los poderosos criminales políticos. Josemaría Escrivá de Balager, líder creador del Opus dei, visita nuestro país a nueve meses de que los militares tomaran el poder, pero él no vino a hablar de política, menos del amor al prójimo y las enseñanzas de humildad de Cristo, sino que vino a visitar a sus hijos victoriosos y a tranquilizar la conciencia de estos buenos católicos deseosos de construir un nuevo país, proclamando una cruzada de virilidad y pureza. Este caballero fue canonizado y proclamado santo el año 2002 por la mismísima Iglesia Católica en el Vaticano, olvidando sus vinculaciones con el franquismo español y las dictaduras latinoamericanas. “Hoy el Opus Dei sigue siendo percibido como un gran lobby conservador que infiltra las grandes esferas del poder de manera hostil y poco transparente.”

Sus miembros hacen promesa de castidad, pobreza y obediencia a la obra, usan un cilicio metálico para mortificarse y acercarse al sufrimiento de Cristo, deben parecer hombres de mundo y pueden alcanzar la santidad sin renunciar a ganar dinero. Los miembros casados, obviamente, forman la tropa, cuyo deber es engendar a los soldados de la milicia de Cristo, tropa que obedece y propaga la obra. Los niños desde los seis años reciben esta espectacular formación espiritual, a puertas cerradas lógicamente.

Mientras algunos buscan mantener las condiciones presentes otros buscan volver a situaciones anteriores, así nos acompaña el conservadurismo. En Europa nace este grupo de enajenados que generalmente son de derecha, muy arribistas, nacionalistas, favorecen las tradiciones y son adversos a los cambios bruscos o radicales, en lo social defienden los valores religiosos y familiares, dándole paso a la viciada discriminación. Aquí en nuestro largo país se cree que al ingresar a este círculo de pensares represores, se adquiere estatus o una posición más respetable socialmente, por eso es que existe hoy el fenómeno de los homosexuales conservadores de derecha, algo totalmente aberrante pero real.

De esta manera, los conservadores van tomando sus infelices fuerzas y oprimiendo a los demás según les indica su líder. Insatisfechos sexualmente, su cuerpo sufre, se desvaloriza, se vuelcan al martirio de la castidad prometida, luchando para que todos estemos infectados de depresión y nos alejemos del poder sexual, creyendo torpemente en que si no existe el control sobre una posible obsesión de los jóvenes sobre el sexo, estos perderán fuerza para las tareas productivas y el desarrollo de la nación.

Bajo esta atmósfera vemos en el proceder contingente cómo algunos grupos humanos prefieren quedarse atrás y retroceder en el tiempo coartando su libertad y llenando su alma de límites inútiles, en vez de avanzar y nutrirnos de evolución y abrir el razonamiento estrecho, expandiéndonos a la felicidad.

En el transcurrir del deleite de las emociones encontradas y las privaciones de estímulos eróticos amorosos, nos enfrentamos minuto a minuto con los enormes tabúes de nuestra gran sociedad.

En Egipto el incesto era algo natural y aceptado, un faraón llegó a casarse ocho veces con sus hijas, hoy esta situación es un tremendo tabú cultural, siendo real la escena de que cuando los hermanos son separados, al reunirse se atraen y al vivir una vida juntos no se gustan, y así, cuando nos encontramos con nuestros primos o nuestros tíos surge una atracción fatal y prohibida para la sociedad. El mismo nivel socioeconómico, la educación y la belleza nos seducen en nuestra propia familia. El psicólogo Edward Westerner postula que al existir atracción entre padres e hijos o entre hermanos, deben vivir juntos por mucho tiempo y así se les pasará el afecto sexual, cosa que parece realmente ingenua, tanto como las terapias curativas cristianas de la homosexualidad.

Debemos aceptarnos como seres incestuosos, cuando niños lo somos, nos enamoramos de nuestras madres, de nuestros padres, es algo natural que no tiene por qué ser malo.

Dentro de la religión mormona existe mediante actividades sociales y educativas, "Afirmación Chile": agrupación dedicada a servir a las personas gays, lesbianas, bisexuales, transgéneras, a sus familias y a amigos que se identifican con el mormonismo. Un contrasentido real cuando vemos que hoy en día los mormones predicán, en contra de los homosexuales por considerarlos promiscuos y un peligro para la sociedad. Ellos no recuerdan que el primer líder mormón, Joseph Smith fue un iluminado de Dios que tuvo treinta y tres esposas, consintiendo la poligamia. Esto es un ejemplo claro de que se admite que al casarse se deja atrás la promiscuidad, pero no el deseo de tener nuevas carnes féminas para el placer y satisfacción personal, creando un propio harem, manifestándose la sumisión de la mujer a los hechos y la obediencia sobre lo que indica y manda su líder; dejando atrás el amor propio y sus intereses personales. Hoy en día la sociedad gringa restringe la poligamia y la considera inmoral y la castiga con el aislamiento y en algunos estados con cárcel, solo los mormones fundamentalistas siguen viviendo bajo el amparo de la poligamia, ¿y esto? ¿Según la moralidad cristiana...sería promiscuo o un peligro para la sociedad? Y en este mismo principio, ¿por qué no existe la vivencia de una mujer polígama dentro de su mima religión?

Florece en mi mente torcida la paradoja cultural: cuando será el día en que las mujeres vivan con más de un esposo y los hombres sumisos no arrojen ningún tipo de problemas por esta circunstancia, sino que se dediquen a la crianza de los niños y a la orden doméstico con devoción, cumpliendo roles múltiples entre ellos y esto sea visto por la sociedad como algo lógico y muy natural. ¿Cuándo será el día en que la televisión muestre a Mr. Músculo llevando sus nuevos productos de limpieza hogareña a un hombre? ¿Y las marcas de alimentos y electrodomésticos muestren al hombre como potencial consumidor de estos productos destinados socialmente a la mujer? Los hombres también se tiñen el pelo, pueden usar el pelo largo, pueden usar rosado, pueden cocinar solos, lavar su propia ropa e incluso hacer su cama. ¿Cuándo será el día en que las madres dejemos de malcriar machistamente a nuestros hijos y dejemos de crear seres incapaces, inválidos e inútiles?

El hombre siempre se ha creído el líder y le es tan cómoda su postura que sólo los más valientes pueden abrir sus sesos para poder entender al mundo que los rodea provocando armonía y no discriminación. Desdichadas las mujeres que en silencio sufren y apoyan esta sombra oscura del hombre como potencial ganador:

Hace mil años atrás existían las papisas o papas mujeres, ¿por qué hoy no?

Existe el misógino mito de la mujer pasiva, cuando la mujer hoy y siempre ha sido activa.

En el avanzar del pensamiento surgen miles de preguntas sobre el control que existe sobre nosotros.

Siendo mujer... ¿Por qué otra persona tiene que resguardar mi himen? ¿Por qué otra persona tiene que negarme la información sobre mi sexualidad? ¿Por qué otro tiene que decidir por mí, frente a mis gustos sexuales? ¿Por qué otro tiene que velar por mi decisión

de ser madre? ¿Por qué otro me tiene que engañar y yo debo de ser fiel hasta el final? ¿Por qué la sociedad me castiga por ser sexy y provocativa? ¿Es posible que explore el cuerpo del hombre sin la obligación de darle placer? ¿Por qué debo mentir para ser aceptada y no me tachan de puta?

Siendo hombre... ¿Por qué otra persona debe resguardar mi información sexual? ¿Por qué otro tiene que decidir por mí, frente a mis gustos sexuales? ¿Por qué debo ser como el otro para ser aceptado socialmente? ¿Por qué debo copiar estructuras torpes y brutas para lidiar con no ser discriminado? ¿Por qué debo mostrarme macho constantemente demostrando mi honestidad y arrogancia?

¿Por qué soy esclavo de los demás y debo de tener miles de mujeres en mi lista de atraques furtivos y exitosos?

Siendo travesti... ¿Por qué no puedo ser quién soy? ¿Por qué las personas no me aceptan? ¿Por qué no puedo ser profesora, cajera e ingeniera? ¿Por qué otro me obliga a ser alguien que no soy para lograr la aceptación de los demás?

¿Por qué no se educa e instruye para que no existan desigualdades? ¿a quién favorecen estos desequilibrios nefastos?

En todo libro científico, social, estilístico actual siempre enmarcan a los gays en dos grupos bajo la mirada heterocentrista equivocada por su ingenuidad e ignorancia.

Se habla de las locas y los chicos gimnasio. ¿Y los piolitas, los que no son ni locas y adictos a esculpir el cuerpo? ¿Esos qué son? ¿Ellos no valen? Y evidentemente son la mayoría.

Comprendiendo la dinámica de la discriminación muchos resaltan su masculinidad pasando desapercibidos en el medio, así muchos heterocentristas no alcanzan a percibir que estos individuos iguales a ellos son de gustos homosexuales.

Lo mismo sucede en la lesbiandad, dos grupos marcados: las putas y las camionas, ¿y las piolitas? ¿Qué? ¿Ellas no valen?

La estupidez de la mente humana heterofálica llega a niveles incontrolables, se cree que las lesbianas son mujeres tan calientes que incluso les gustan las mujeres y a ellas se les reconoce como las más putas. El otro grupo, las indudables camionas son las chicas con apariencia evidentemente más masculina, las cuales vemos a menudo en el caminar de la ciudad.

Amigos y queridos espectadores, comprendan que gente completamente igual a ustedes tiene otro tipo de gusto y eso no es malo ni bueno sino que sólo "es" y aquello no nos debe competir y alterar en lo absoluto. Y si nos produce y nos altera es porque el miedo supera la realidad y provoca la fobia, recuerden que lo que odiamos del enemigo es lo mismo que tanto odiamos de nosotros mismos.

Por otro lado, “el travesti construye un modelo en réplica a una supuesta demanda por parte de los machos”, “se les pide que posean a los hombres que les pagan”, “estos supuestos heterosexuales, a veces casados, buscan una experiencia contraria a la que cumplen en su hogar o en la vida común. Demandan que el travesti les proporcione la ocasión exótica de ser penetrados”. “les fascina el pene del travesti envuelto en la apariencia de una mujer”, el travesti ofrece lo que sí tiene y se le paga por ello.

Todos nosotros estamos inscritos con un rol social salirse cuesta caro y es una real tragedia para el resto, pobre de ese resto que se quedó atrás en la entrega de nuevos pensares y la apertura de conciencia, piedad para aquellas personas secas de alma que no miran hacia adelante y que sólo ven el suelo al caminar. Felices los iluminados libres de las maldiciones sociales y que hacen lo que les es natural y con alegría se muestran contentos en el avanzar de la ciudad.

En este absurdo mundo lleno de excrementos y asquerosidades aparezco vestida de guerra auténtica con toda mi sangre chilena, como resultado original de lo peor de esta sociedad que nos abruma.

Soy par otros de una raza sospechosa, de difícil clasificación, repugnante, obscena, ofensiva, deshonesto, nauseabundo, vicioso, inmoral. De características muy confusas al que me aprecia en plenitud.

Por lo general el travesti aspira a la belleza femenina, a la hermosura de la Miss Universo, al garbo de una cantante famosa, resultando agradable a nuestros ojos. Yo no pertenezco a este grupo específico, comulgo en una comunidad más contestataria, no busco la belleza de una diva, sino que hurgo en mis propias posiciones y opiniones, y surjo como una grosería sexual y un pintoresco personaje bizarro. Una bomba visual, una maraña de información de ambigua lectura multisexual, que perturba el mirar del que observa la escena.

Como la horrenda copia de lo atractivo de una dama, llevando la apariencia a lo más vulgar en el imaginario sexual masculino y lésbico, como resultado de lo más bajo, como ejemplo de inmundicia y aberración humana, circulando viva en la decadencia de una sociedad expuesta al maltrato sexual y al control ejercido por los que nos gobiernan. Es la suma de todo lo más sucio de nuestra propia moralidad, trastocada por agentes que desde afuera vigilan nuestro actuar, manteniéndonos clandestinos de nuestros placeres, ocultando el éxtasis y fomentando el morbo.

Los teóricos de género me enmarcan y me tildan de queer, como si encajara perfecto en aquella palabra, limitando mis terrenos y adquiriendo mi nombre botánico con la cual la cultura entiende mis normas y la adecúa de esta forma taxonómica para comprender mis devenires y performances. Sabemos que cualquier etiqueta es provisoria y responde a una complicada pero indudable estrategia, y vamos desflorando palabras para tocar lo que nos rebasa y se nos adelanta.

Soy puta, travesti, mujer, hombre, gay, lesbiana, todo para ti.

Como una sagrada prostituta babilónica, enlace los puntos de energía de mi cuerpo en el ejercicio del sexo, alineo mis chakras en los movimientos ondulantes del placer y me conecto con lo divino, generando la abundancia de mensajes inmundos para perturbar tu paz y hacerte reflexionar sobre tu obediencia a otros y el olvido de ti mismo, encantándote en una especie de hechizo. Provocando una sanación sexual, liberando tu libido reprimido o traumando tus sesos bloqueados por tu bajo nivel de conciencia, encontrando de choque los fantasmas de tu vida que no te dejan caminar con libertad sexual.

Al vivenciar mi performance entenderás qué tan preparado estás para ser libre y entender el juego de la seducción, la imagen, la ironía y el goce del ardiente cuerpo escénico.

En general el espectador colinda en dos grupos:

Uno enorme que son

*Los gozadores sin culpas:

Que son capaces de disfrutar y comprender el espectáculo entregándose a la barbarie de lo retratado sin temor. Se entretienen y divierten sin represión alguna.

Los muy pocos

*Los estrechos conservadores:

Son incapaces de comprender el espectáculo que observan, viven en su interior una eterna lucha de ideas tradicionales y ajenas a nuestra realidad, son individuos que la pasan muy mal, acarreando consecuencias nefastas, desmayos, peleas entre sus amigos y parejas, gritos, discusiones ineptas hacia mi persona y en muy pequeñas ocasiones, acciones brutales físicas sobre mi andrógono cuerpo travesti. Estas personas son muy pocas y muchas veces les he brindado mi calor maternal a través de un abrazo y he escuchado y comprendido su reprimida postura defensora de valores familiares y religiosos anticuados, tratando de educar en pocos minutos a aquella persona desprovista de visión y comprensión de los sucesos actuales.

La inspiración aflora fácilmente de toda esta mugre que nos rodea, la sociedad, la religión, la política, la educación, la medicina, la ciencia, las relaciones humanas cotidianas, las dueñas de casa abnegadas, la prostitución, lo clandestino y oscuro, etc.

El amor a lo natural, el artificio, la exageración, lo contrasexual, lo abyecto, la sangre y la zoo-necrofilia.

Mayormente es el televisor el que más me ilumina, esta caja resplandeciente nos proporciona un deleite al morbo, con sus hermosos, discriminantes y cerdos programas que sólo nos enmarcan en prototipos sociales arribistas, conservadores y consumistas, cuerpos a la venta del deseo frenético de los machos deseosos de fantasías coartadas, noticias

sensacionalistas que nos llenan de goce sangriento y fatalidades que nos hacen mantenernos sin sentimiento alguno al ver al afligido en auxilio, hombres feos que perturban la belleza femenina entusiasmado y provocando la deformidad de sus cuerpos a través de exuberantes prótesis artificiales, teleseries que nos enseñan a tratar mal a las empleadas, a desear el dinero ajeno y sentirnos dueñas de nuestro macho aunque no nos ame. Una verdadera maravilla para que yo, Hija de Perra, siga revolcándose en el más asqueroso barro inspirador de la inmundicia.

Conclusión: si no nos mantenemos satisfechos sexualmente el cuerpo sufre, se desvaloriza, nos volcamos a lo infantil, inmaduro, a lo religioso y así nace la idea de la represión, porque para el reprimido la felicidad y plenitud sexual es desenfreno y lujuria desbandada.

Descubramos sin miedo los placeres ocultos que nacen desde nuestro democrático “ano”, genital que traspasa todas las fronteras del género y nos brinda tanta satisfacción.

Un consejo para seducir según Alejandro Jodorowski: “El hombre de la superficie al centro y la mujer del centro a la superficie”.

Elevemos nuestro nivel de conciencia, aceptemos nuestros devenires sexuales, elijamos una vida sexual creativa, seamos generosos y positivos. Mantengámonos satisfechos y felices.

Y como la primera travesti traída desde la calle al Aula Magna de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile me declaro desde hoy una “Santa Liberadora de las represiones sexuales”. He dicho, ¡caso cerrado!